



Clarisa Hardy

Cultura popular

Con ocasión del Chile Crea, cerca de un millar de artesanas populares exhibe su producción artística en la Casa Canadá, en el barrio Bellavista. Con grandes esfuerzos personales, desafiando la escasez de recursos que acompaña su actividad y gracias al apoyo de un grupo de instituciones solidarias, estas anónimas trabajadoras de la cultura han logrado, finalmente, un espacio físico y social para mostrar su trabajo, normalmente desconocido por el resto del mundo de la cultura y de quienes, habitualmente, constituyen su público. Al lado de escritores, pintores, cineastas, artistas y científicos nacionales y del exterior, estas artesanas

recuperan el lugar que les corresponde en una sociedad que las excluye económicamente, que las margina como ciudadanas y que, además, las desconoce como productoras de un común patrimonio cultural.

¿Quiénes son y cómo actúan, qué expresan y a qué aspiran estas artesanas populares, cuál es su origen y composición?

Elas son parte de una amplísima red de mujeres pobladoras que, desde 1974, se organiza en talleres laborales, autogestionados y solidarios. Como resultado de su opción organizativa producen distintos artículos artesanales que, además de presentarles una posible fuente de ingresos, son expresión de creatividad, fe en las capacidades propias, alegría de vivir hasta en la

adversidad y, sobre todo, esperanza de un futuro distinto, pero posible. Estas trabajadoras de la arpillera y la greda, de la rafia y el macramé, del papel maché y del grabado, agrupan a más de cinco mil mujeres en 220 talleres artesanales distribuidos en 36 comunas de la Región Metropolitana.

De modo que, tal como esta experiencia lo muestra, no sólo de pan vive la humanidad. También en condiciones de pobreza, la satisfacción de las necesidades es algo más que pura supervivencia material: aspirar a la recreación y a la cultura, al ocio y al esparcimiento, a la participación y a la creatividad, son reivindicaciones colectivamente compartidas en una sociedad cuya humanización es, todavía, exigencia y desafío.

200